



FRACASOS CON HOMEOPATIA

Dr. Federico C. Fisch

Federação das Associações Médicas Homeopáticas Argentinas – realizado em Buenos Aires no período de 25 à 28 de Outubro de 2000 – mesa redonda “Fracasos con Homeopatía” apresentada neste congreso.

Si la tarea del médico es restablecer la salud de los enfermos, y si la salud es el hipotético estado descrito en el parágrafo 9, debemos admitir que el éxito en esta tarea, en el mejor de los casos, sólo suele ser parcial.

Hablamos de fracaso, cuando no alcanzamos el objetivo de curar al paciente. Hablamos de fracaso total, cuando el paciente no obtiene ningún beneficio, o cuando, incluso, sale perjudicado a consecuencia del tratamiento, ya sea por supresión, o por no haber podido detener el avance inexorable de la enfermedad.

Hablamos de fracaso parcial, cuando el paciente obtiene algún beneficio del tratamiento, pero no llega a conseguir el ideal descrito en el parágrafo 9. En el mejor de los casos, y aun cuando se trate de éxitos resonantes, estrictamente hablando, se trataría de fracasos parciais. De modo que el tema de esta mesa redonda está estrechísimamente relacionado con la labor diaria del homeopata.

Errores del médico



Estrictamente hablando, el médico se equivoca siempre, tanto en la elección del medicamento, (pues como ya dije en otra oportunidad, nunca prescribe el simillimum), como en la elección de la dinamización, porque no hay forma cierta de saber cual es la adecuada para cada caso; y también se equivoca en la frecuencia de administración, por la misma causa.

Ante este planteo tan desalentador, y aparentemente hasta nihilista, cabe preguntarse como es que los pacientes igual obtienen algún beneficio. Y es que, afortunadamente, tanto la medicina en general como la homeopatía en particular, no son ciencias exactas. Entonces, sucede que el paciente se puede beneficiar con un medicamento similar administrado en una dinamización no ideal, y con una frecuencia que seguramente no es la óptima.

Pero si todas estas dificultades pueden surgir ante la primera prescripción, el peligro de fracasar se multiplica en el momento de hacer la segunda prescripción: porque a todas las dificultades enunciadas, hay que agregarle otra más, desde el momento en que el médico se encuentra frente a una disyuntiva adicional: Hay que seguir con el mismo medicamento, o hay que cambiarlo? Y en este caso, por cuál? Personalmente, creo que muchos fracasos en los tratamientos, se deben a errores cometidos en la segunda prescripción.

Pero hay más errores atribuibles al médico. Puede ser que tras varios intentos, el homeopata admita que no ha curado al paciente. Puede entonces, loablemente, derivarlo a otro colega, o puede cometer un grave error: por no poder admitir sus propias limitaciones, se las endilga a la homeopatía, y le dice al paciente: "Señor, lo lamento, pero



la homeopatía no es para Ud.", privándolo de la posibilidad de probar con otro médico.

Errores de la doctrina

Efectivamente, la doctrina homeopática está plagada de errores y contradicciones, que surgen claramente cuando leemos a Hahnemann y a sus seguidores. Sin embargo, muchos de estos errores pueden salvarse satisfactoriamente si analizamos estos escritos, tratando de no apartarnos del espíritu de la doctrina. Admito, sin embargo, que es fácil enunciar esta propuesta, pero muy difícil llevarla a la práctica, a un nivel que sea claro e indiscutible para todos los homeopatas.

Errores de la Materia Médica

Efectivamente, es real que hay una falta de medicamentos que se adapten a cada uno de los pacientes, pero no solamente cuando se trate de incurables. También puede ser que un paciente, teóricamente curable, no se cure ni siquiera de sus molestas cefaleas, por falta de un medicamento adecuado.

Esta falta de medicamentos puede ser parcial o absoluta. Es parcial, cuando el medicamento figura en nuestra Materia Médica, pero: o no tiene patogenesia (por ej., *Ampelopsis*), o si la tiene, es incompleta (por ej., *Apium graveolens*), ya sea porque se hizo con pocos experimentadores, o si no fueron pocos, quizás no fueron suficientemente sensibles para esa sustancia, o porque se hizo con dinamizaciones demasiado bajas.

La falta es absoluta, cuando el posible medicamento: ni figura en la Materia Médica, ni nunca fue dinamizado.



Caso de las enfermedades lesionales irreversibles

Aquí también corresponde hacer el distinguo entre las que son irremediablemente irreversibles, y las que creemos que son irremediablemente irreversibles... hasta que encontramos un medicamento razonablemente adecuado. O hasta que se demuestre que el criterio que creíamos solidamente sustentado, debe ser cambiado: y así, una afección que teníamos catalogada como "incurable", puede pasar a ser "curable". (Ej.: infarto; regeneración de neuronas en el SNC).

La parte del paciente

En todo tratamiento médico, debemos considerar los papeles que juegan tanto el paciente como el médico. Hay situaciones donde la parte del paciente es total y absolutamente pasiva: tal es el caso de un paciente con un accidente vascular cerebral, en estado de coma, que es llevado para su atención a una guardia médica. El paciente es asistido, y no tiene ni la más mínima posibilidad de elegir nada. Pero este es un caso extremo, porque normalmente, el paciente si cumple un papel preponderante en el tratamiento, que debe comenzar con un razonable grado de compromiso personal. Y una forma de hacerlo efectivo, es solicitando el mismo el turno para ser atendido. (Es claro que si se trata de un niño, esta responsabilidad la asumen los padres.) Esta es una norma que, personalmente, hago cumplir a todos los que vengan a mi consultorio. Por que? La experiencia enseña. Me pasó una vez, que un entusiasta paciente homeopático me rogó que atendiera urgentemente a un amigo suyo, por primera vez, y en su domicilio. Alla fui, y cuando llegué y pregunté por el, la respuesta – a través de la puerta apenas entreabierta – fue: " Ah,



disculpe! Pero Fulano decidió llamar al Dr. Mengano, médico alópata, que lo acaba de atender..."

Pero supongamos que el paciente, por su propia voluntad y elección, haga su primera consulta con nosotros. Puede pasar, como también me ha sucedido, que nunca llegue a tomar el medicamento. Por que? " La sola idea de que me pudiera volver a aparecer esa erupción que tuve en la cara, me resulta insoportable" fue la explicación que dio una paciente, que nunca más volvió a la consulta.

Y están los que dan un paso más: toman el medicamento homeopático, y cuando aparece la ardiente cistitis de retorno, recurren al antibiótico, "porque, Doctor, no lo pude soportar, era mucho sufrimiento".

Engrosan la lista aquellos que no se animan, por ejemplo, ni siquiera a disminuir las dosis de aniolíticos que toman, "porque sin estos no pueden vivir"

Quienes se aferran a hábitos de vida insalubres (que van desde un ritmo de vida demasiado sedentario, pasando por la adición a drogas de distinto tipo), también obstaculizan el éxito del tratamiento.

Por último, vuelvo nuevamente a algo que corresponde al error del médico, y aunque es tema del primer punto, deliberadamente lo dejé para el final, por lo espinoso del tema. Me refiero a la actitud del homeopata que no deja lugar a la intervención de otros profesionales: ya sean del arte de curar, o directamente ajenos al mismo. Personalmente, he derivado pacientes para completar el tratamiento – CUANDO LAS CIRCUNSTANCIAS ASI LO REQUIEREN –



tanto a colegas alópatas, como a psicólogos e incluso a directores espirituales, que pueden ser religiosos (curas, rabinos, etc.), o no.

Digo que es un tema espinoso, porque no se trata de derivar de esta manera a todos os pacientes: porque el homeopata no debe resignar ni $\frac{1}{2}$ mm. del terreno que a el si le compete. Es obvio que, de la misma manera que evitará recetar aspirina para la fiebre, tampoco recurrirá al consejo del urólogo cuando reaparezca la dolorosa cistitis, que el paciente califica de "insoportable". Esto, en principio, sigue siendo responsabilidad del homeopata, y entiendo que no debe resignar la conducción del caso.

Corresponde hacer el dntingo entre una situación difícil, pero que nosotros desde la homeopatía podemos resolver, y la situación difícil o comprometida que nos excede. Y no solo que nos excede, sino que pone en peligro la vida del paciente, o su integridad física, o su integridad espiritual. En suma, poder ejercer plenamente el difícil arte de darle a cada cual lo suyo.